

Educando Para el Conflicto:

Geopolítica y Propaganda en los Mapas Satíricos y Divulgativos de la Era Contemporánea

Fernando Hernández Sánchez¹

Resumen

La geopolítica nació en la era contemporánea con el surgimiento de los Estados-Nación contemporáneos, al tiempo que se creaban los sistemas obligatorios de instrucción pública y se desarrollaban los medios de comunicación de masas en las sociedades urbanas. La aplicación al campo político de los recursos publicitarios para el consumo y el despliegue de la agitación como herramienta de movilización de masas facilitaron la divulgación de todo tipo de impresos, entre los que hay que señalar los mapas divulgativos, que contribuyeron a la difusión de prejuicios y estereotipos con una intención funcional: educar a las sociedades para asumir la necesidad y los costes de una guerra.

Palabras-clave: Geopolítica. Mapas. Propaganda. Era contemporánea. Guerras mundiales.

EDUCATING FOR CONFLICT: Geopolitics and Propaganda in Satirical and informative maps of the Age Contemporary

Abstract

Geopolitics was born in the modern era with the emergence of contemporary nation-states, while creating the statutory public education and media developed mass urban societies. The application to the political field of advertising resources for consumption and deployment of agitation as a tool of mass mobilization facilitated the dissemination of all types of printed, among which should be noted informative maps, which contributed to the spread of prejudice and stereotypes with a functional purpose: educate companies to take on the need and costs of a war.

Keywords: Geopolitics. Maps. Propaganda. Contemporary Age. World Wars.

¹ Profesor del Área de Didáctica de las Ciencias Sociales, Departamento de Didácticas Específicas de la Facultad de Formación del Profesorado y Educación de la Universidad Autónoma de Madrid. Miembro de la Asociación de Historiadores del Presente.

El Nacimiento de la Geopolítica

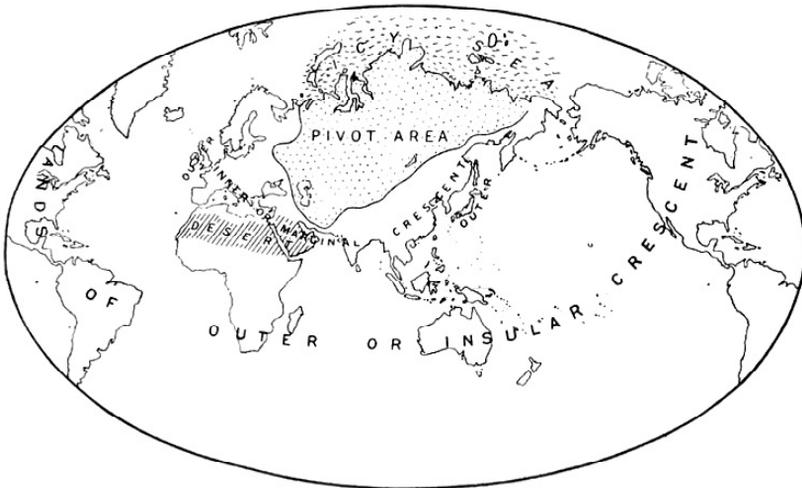
La geopolítica nació en el siglo 19 de la mano de la eclosión de los Estados-Nación contemporáneos. La necesidad de delimitar fronteras estables, de determinar el territorio propio y ajeno, de delimitar el *dentro* y el *fuera*, de fijar las líneas de proyección, de rellenar los espacios en blanco en los mapas, de configurar los espacios en disputa e identificar los puntos fuertes y débiles del adversario contribuyeron al desarrollo de la Geografía Política. De manera simultánea, el despliegue de los sistemas obligatorios de instrucción pública y el desarrollo de los medios de comunicación de masas en las sociedades urbanizadas acompañaron a la implantación de los *currícula* escolares nacionales, en los que la Geografía se hizo un lugar desde un comienzo como materias troncal, con la misión de formar al ciudadano considerado desde una cuádruple vertiente: como productor, como votante, como contribuyente y como soldado.

Siendo varias las escuelas geográficas que hicieron sus aportes al desarrollo de la Geopolítica (la inglesa, la francesa, la norteamericana y la alemana) fue esta última la que, materializada en las teorías de Ratzel (1844-1904) tuvo un mayor predicamento. La teoría geopolítica de Ratzel se sustentaba sobre dos elementos básicos: el espacio (*Raum*), es decir, el soporte físico de un pueblo, determinado por su extensión, sus características físicas, su clima y su potencial de explotación; y la posición (*Lage*), que sitúa al espacio ocupado por ese pueblo en la superficie de la Tierra, condicionando en parte su desarrollo y sus relaciones con otros pueblos. La intervención del hombre está regida por el sentido del espacio, concebido como la aptitud natural de un pueblo para infundir dinamismo a la naturaleza y para organizarla (Celerier, 1983, p. 11).

De ahí se derivará la lectura de que un pueblo fuerte precisa de un mayor espacio vital (*Lebensraum*) para llevar a cabo su destino. Las ideas de Ratzel tuvieron una rápida proyección en toda Europa en el momento en que se estaba produciendo un político (Vicens Vives, 1972, p. 43; Hobsbawm, 1981), que abocaba a las grandes potencias a una prácticamente inevitable confrontación.

En la primera mitad del siglo 20, el británico Mackinder (1861-1947) aportó un modelo de interpretación geopolítica para explicar el teatro de operaciones de los conflictos en el corazón del Viejo Continente. Mackinder consideraba que sobre el globo existía una sola masa terrestre de entidad, el conjunto Europa-Asia-África, al que denominaba isla mundial (*World Island*), cuyo centro o región clave era el *Heartland*, o *área-pivote*, coincidente en gran parte con la extensión de Rusia (Figura 1).

Figura 1



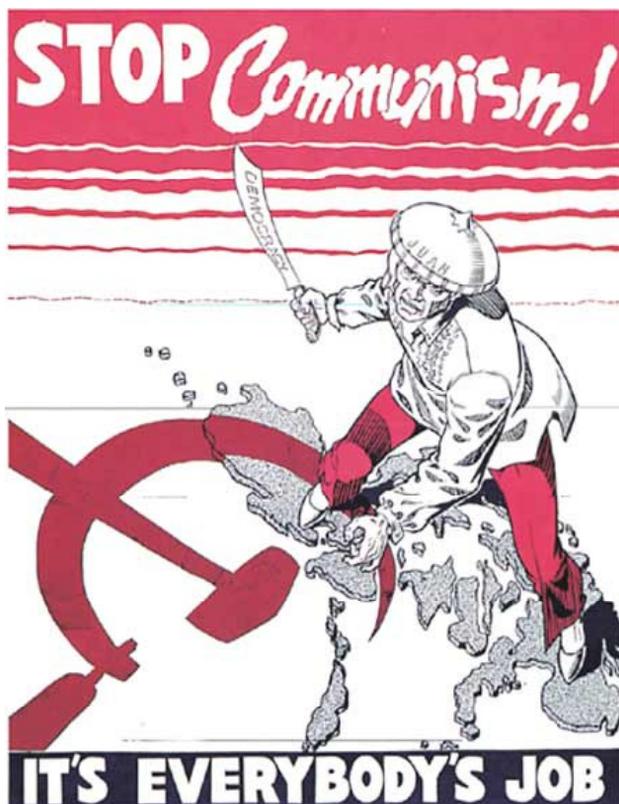
Enunció así una fórmula según la cual quien poseyese Europa Oriental poseería el *Heartland*; quien poseyese el *Heartland* dominaría la isla mundial; y quien dominara la isla mundial, dominaría el mundo. Para Mackinder, no bastaba con poseer la hegemonía solo en el mar o solo en tierra. La potencia que quisiese dominar el mundo debería contar con una masa continental suficiente y con un acceso franco a los océanos y mares libres. Este supuesto solo podía cumplirlo Rusia, y de ahí la necesidad de llevar a cabo su contención para impedirle la segunda de estas posibilidades. Toda una línea estratégica para la contención de Rusia en los estrechos del Mar Negro y en el Golfo Pérsico se desplegará desde entonces y hasta los estertores de la Guerra Fría (Mackinder, 1904, p. 421 et seq.; Atencio, 1982).

Los Grandes Conflictos de la era Contemporánea y su Reflejo en los Mapas Divulgativos

En los conflictos del siglo 20 jugó un papel primordial la propaganda. El desarrollo de las artes gráficas, los nuevos sistemas de impresión en cuatricomía, la manipulación de la imagen y la colaboración de las vanguardias artísticas en el diseño gráfico permitieron la divulgación de una gran multiplicidad de mensajes. La aplicación al campo político de los recursos publicitarios para el consumo y el despliegue de la agitación como herramienta de movilización de masas facilitaron la tirada de impresos, carteles y publicaciones de todo tipo, desde las académicas a las populares, que contribuyeron a la difusión de consignas, prejuicios y estereotipos con una intención funcional: educar a las sociedades para asumir la necesidad y los costes (económicos, sociales y humanos) de una guerra.

Las guerras que involucraron durante este periodo a las sociedades altamente industrializadas alcanzaron un nuevo nivel, el de las “guerras totales”, confrontaciones agónicas que hacían precisa la movilización de todos los recursos, que convertían en objetivos a batir todos los del enemigo, que borraban la divisoria entre combatientes y no combatientes, y en las que las justificaciones iban más allá de la mera consecución de los fines militares: implicaban el enfrentamiento final, agónico, entre grandes paradigmas, esmaltados de conceptos morales o programas ideológicos antagonicos, la lucha a muerte entre modelos globales irreconciliables. Importaba la verosimilitud mucho más que la verdad: En la Figura 2, un nativo (estereotipadamente bautizado como “Juan”), sólidamente asentado sobre el suelo del archipiélago filipino, esgrime el machete de la Democracia para derrotar al Comunismo intruso. La épica imagen no se compadecía en absoluto, en el tiempo en que fue editado, con la realidad de la corrupta dictadura del aliado de los EEUU en la zona, la de Ferdinand Marcos.

Figura 2



Dada la gran capacidad de destrucción de las economías industriales avanzadas aplicadas al esfuerzo bélico, capaces de incrementar el consumo de recursos y vidas humanas hasta un punto hasta entonces desconocido. Era necesario, por tanto, persuadir a la ciudadanía de la necesidad suprema de afrontar sacrificios insufribles en circunstancias normales, movilizandolos en torno a valores sublimes: la Patria, la Civilización, la Familia, el Orden, la Revolución... De esta tarea se iba a encargar la propaganda con todos los medios a su alcance (Doncel López; Hernández Sánchez, 2005; Hobsbawm, 2002).

Las guerras totales y los conflictos ideológicos exigieron identificar al enemigo mediante unos rasgos estereotipados, correspondientes a las deformaciones morales más perversas (sanguinario, violador, cruel, explotador, acechante, asesino de niños y mujeres) con el fin de canalizar y movilizar contra él todo el odio de la opinión pública. Esto llegó a su cénit con las guerras civiles (incluidas las guerras de ocupación), donde el enemigo podía encontrarse no solo en frente, sino a nuestro lado o emboscado a nuestras espaldas, esperando apuñalarnos a traición. Por el contrario, la identificación propia correspondería a los rasgos de una caracterización virtuosa (juventud, amabilidad, compasión, heroísmo, altruismo, sacrificio, protección...) (Figura 3).

Figura 3



En los conflictos de la era contemporánea cada bando, cada Estado o cada sector social implicado pretendieron dotar a su lucha de una dimensión moral, de un proyecto global que justificara el recurso a la guerra en aras de la defensa o la consecución de un programa ideológico escatológico. Al mismo tiempo, como afectaron a sociedades industrializadas o en proceso acelerado de industrialización. Los grandes conflictos de este periodo no se libraron solo con pólvora, balas y metralla: La economía fue un arma más. La producción y la inversión fueron puestas, en su conjunto, al servicio de la guerra o del reforzamiento del Estado. Trabajar más, producir más, ahorrar más, racionar el consumo básico y adquirir más deuda del Estado constituían acciones tan eficaces para la victoria como empuñar las armas en el propio campo de batalla.

Las guerras del siglo 20, en definitiva, eliminaron la distinción entre frente y retaguardia, entre tropa y población civil. Toda la ciudadanía, independientemente de su edad, sexo y capacitación para el desempeño de tareas militares, se vio implicada en el conflicto, ya como sostén necesario para el mantenimiento del esfuerzo bélico – apoyo moral al soldado, cuidados asistenciales, recaudación de fondos, vigilancia frente al espionaje, mantenimiento de la moral de victoria, denuncia del derrotismo...–, ya como objetivo militar del ataque enemigo – evacuación de niños, defensa civil, preparación contra bombardeos aéreos y guerra química. Los niños aprendieron en la escuela y en los cómics a combatir el Mal, encarnado en el enemigo. Los ciudadanos de toda edad y condición interiorizaron la necesidad de aprestarse a enormes sacrificios a través de los medios de comunicación de masas que transmitieron una realidad deformada pero, eso sí, de una enorme funcionalidad.

Los Recursos de la Propaganda

La propaganda consiste en la difusión reiterada de un mensaje para ejercer la persuasión y obtener unos objetivos determinados (movilización militar o civil, vigilancia de la retaguardia, contribución económica al esfuerzo de guerra, caracterizar negativamente al adversario...). Los elementos básicos de la propaganda son:

- La repetición: el mensaje debe ser difundido continuamente con la finalidad de fijarse en el conocimiento de la comunidad.
- La sencillez: El mensaje debe ser entendido rápidamente y sin gran esfuerzo por el conjunto de la población y por el ciudadano medio.
- Las imágenes: deben ser atrayentes y causar un impacto en el espectador. Los estereotipos (enemigo = monstruo), la iconografía (calavera = muerte, bandera = patriotismo) y los colores (rojo = sangre, azul = serenidad...) suelen ser bastante efectivos.
- El sentimiento: El mensaje debe apelar a alguna emoción o sentimiento intensos (patriotismo, miedo, venganza, unión...).
- La inducción a la acción: se trata, en definitiva, de conseguir un resultado, materializado en la disposición del mayor número de individuos a responder de acuerdo a lo que se solicita de ellos (alistamiento, vigilancia, esfuerzo, sacrificio, contribución económica...).

Uno de los campos en que puede analizarse el empleo de la propaganda es el de los mapas divulgativos de la era contemporánea. El mapa es, al mismo tiempo, imagen e instrumento y, por su naturaleza originariamente técnica y su carácter supuestamente objetivo, está dotado de una gran eficacia para modelar las mentalidades y desencadenar en el observador diversos tipos de reacciones, desde la asunción de una mentalidad de cerco a la necesaria respuesta impulsiva para evitarlo. El mapa geopolítico divulgativo puede convertir una imagen de la realidad en la realidad misma y contribuir decisivamente a la configuración de un proyecto de esencia nacionalista. Como constructo intencionalmente concebido y confeccionado, el mapa no se limita a reflejar académicamente la realidad, sino que presenta un panorama de proyectos a plazo, un modelo esquematizado de futuros campos de batalla. El espacio y el territorio son vistos bajo la óptica del objeto a tomar, a cercar, a aislar o a absorber. Los mapas revelan la conjugación del futuro, muestran conflictos potenciales. Como ha señalado algún autor, la geografía, en manos de los geopolíticos, degenera en una peligrosa alquimia de la pasión nacional (Raffestin, 1995).

Algunos ejemplos del uso propagandístico del mapa divulgativo

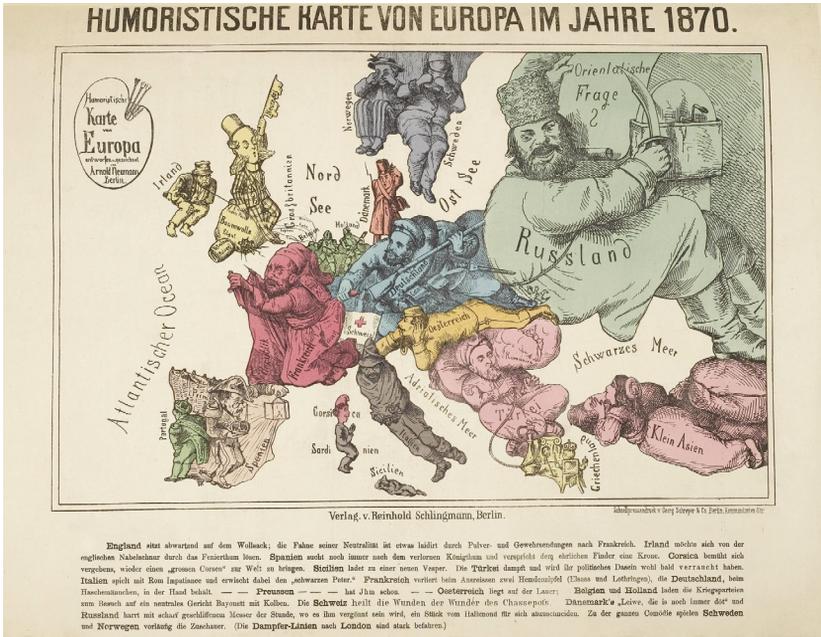
Son variados los recursos empelados por la cartografía propagandística para instilar en los observadores la lectura sesgada de un contexto conflictivo. En este trabajo nos referiremos a tres tipos: los mapas antropomorfos, los mapas claustrofóbicos y los mapas falsarios.

a) Mapas antropomorfos: La explotación de los estereotipos nacionales.

Un recurso clásico de la cartografía divulgativa con vistas a la preparación de la opinión pública para el conflicto es la que recurre a la caracterización antropomórfica de los países con rasgos atribuidos plenamente reconocibles para el espectador.

En el mapa prusiano de 1870 (Figura 4) se representa el equilibrio de poderes en la Europa de la época. De Occidente a Oriente, la Península Ibérica se encuentra dividida en dos reinos que se dan la espalda, el portugués – que mira hacia el Atlántico – y el de España, vacante, donde su primer mandatario, el general Prim, busca candidato al trono como Diógenes buscaba a un hombre: con un farol. Por encima de ellos, Francia arrodillada – en posición de derrota – ve cómo Prusia le despoja de las regiones fronterizas de Alsacia y Lorena, mientras los Países Bajos asisten al expolio desde su diminuta impotencia, Italia juega con los Estados Pontificios como con un muñeco, Austria-Hungría se mantiene al acecho y Gran Bretaña contempla el continente desde su espléndido aislamiento, sentada sobre un saco de algodón, petróleo y pólvora (la triada sustentadora de su dominación mundial) mientras mantiene a una Irlanda miserable ceñida con una correa. En el Este, los Balcanes gimen aún bajo un decadente dominio otomano que se proyecta desde Asia Menor y el gigante ruso, mientras afila un gran cuchillo, metáfora de su barbarie, en una percepción que se erigirá en una constante en el imaginario europeo-occidental desde entonces, amenaza con aplastar la Europa central si no fuera por el decisivo papel de contenedor ejercido por Alemania.

Figura 4



La Figura 5 es otra variante del mapa antropomorfo, pero vista desde el punto de vista del gran rival de Alemania en el tránsito al siglo 20, Gran Bretaña.

Figura 5

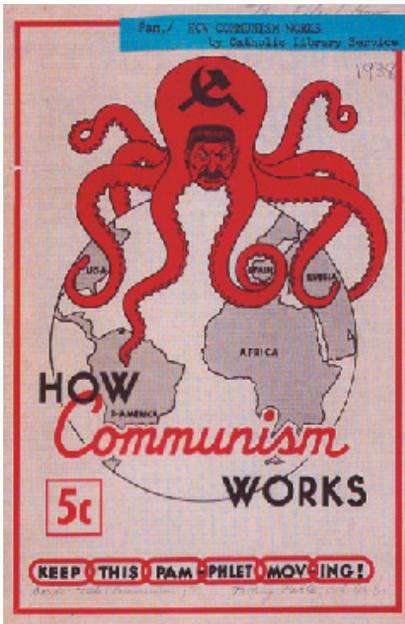


Asentada sobre la plétora de potencial bélico que le proporciona su dominio colonial, ondeando la *Union Jack* y solo amenazada por la espalda por el nacionalismo independentista irlandés, Inglaterra observa el crecimiento industrial de Alemania y asiste al surgimiento de los focos de tensión interimperialista que jalonarán el camino hacia la Primera Guerra Mundial. El resto de Europa occidental y meridional se debate entre la decadencia – España –, la impotencia a medio camino entre el revanchismo y la autocomplacencia – Francia – o la gesticulación feroz, pero vana – Austria-Hungría –, mientras los Balcanes siguen albergando el huevo de la serpiente. Para detener la amenaza germana, Gran Betaña había acordado la *Triple Entente* con Francia y Rusia con el objetivo de obligar al II Reich a dividir sus fuerzas en dos frentes pero, de manera paladina, el autor del mapa no olvida señalar la preocupante capacidad expansiva del imperio zarista, representado por la figura simbólica del pulpo, cada uno de cuyos tentáculos corresponde una línea de proyección exterior: Los

países escandinavos, la llanura centroeuropea, los estrechos de salida del Mar Negro, Oriente Medio (Persia y Afganistán) y, en el Extremo Oriente, China. El aliado de hoy puede convertirse en el antagonista de mañana.

Acudir a ciertos recursos icónicos como el que se acaba de exponer tendrá en la cartografía propagandística un dilatado recorrido temporal. Desde posiciones antagónicas, la simbólica habilidad del octópodo para extender sus tentáculos e incluso regenerarlos sin son amputados se asimilará a la voluntad de dominio en un sentido radial – *tous acimuts* – partiendo desde un núcleo central a modo de cabeza directora. De este modo, encontraremos mensajes con significados muy similares pero emitidos desde posiciones absolutamente antitéticas como los que en las Figuras 6 y 7 identifican al pulpo tanto con la extensión avasalladora del comunismo soviético como con la penetración del imperialismo americano en Europa en el periodo de arranque de la Guerra Fría mediante la aplicación del Plan Marshall.

Figuras 6 y 7



No es preciso recurrir a una caracterización antropomorfa compleja para transmitir una idea de la geopolítica de un continente. En ocasiones, una sola figura consigue el efecto de resumir toda una estrategia. Es lo que ocurre en los casos ejemplificados en las Figuras 8 y 9.

Figuras 8 y 9



En la primera de ellas, Cecil Rhodes, el subcontratista colonizador del continente negro, abarca de una zancada África de norte a sur y extiende el cable telegráfico entre ambos extremos, sintetizando de manera gráfica el sentido y la dirección de la dominación británica. La viñeta es un catálogo de metáforas: Rhodes posa sus botas (“estar bajo la bota” significa el sometimiento a dominio) en los estrechos y pasos estratégicos – Alejandría, puerta de Suez al norte; el cabo de Buena Esperanza, al sur. Contemplado en plano contrapicado, Rhodes representa en todo su esplendor el poder del hombre blanco, caracterizado como un gran cazador.

En la segunda viñeta, el Tío Sam, sentado sobre el territorio del país al que simboliza, apoya sus botines en los archipiélagos que esmaltan los océanos Atlántico y Pacífico: Las Antillas, en el Caribe, y Filipinas. Tras expulsar de ellos a la potencia europea colonizadora (España, en 1898) extiende ahora sus manos sobre el istmo centroamericano para abrir al tráfico el canal de Panamá y conseguir de esta forma la hegemonía hemisférica mediante el dominio de ambos océanos y de su paso artificial en la zona de unión de los dos semicontinentes. Una imagen que constituye, en su simplicidad, todo un tratado geoestratégico acerca de la doctrina del *destino manifiesto*.

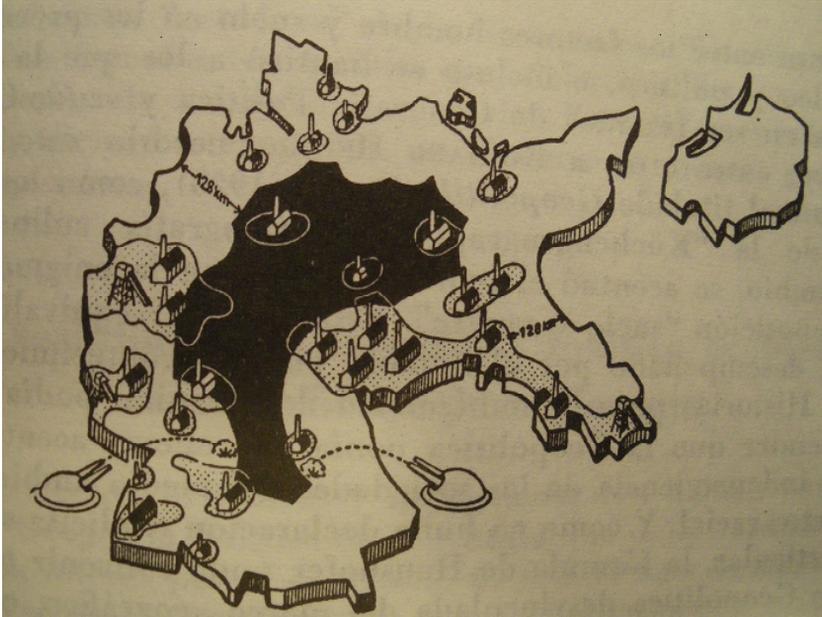
b) Mapas claustrofóbicos.

Tras la Primera Guerra Mundial (1914-1918) los tratados de paz impusieron duras condiciones a los países vencidos. El mayor rigor fue aplicado en el tratado de Versalles a la Alemania, cuna en la centuria anterior de la disciplina geopolítica. La imposición de exorbitantes reparaciones de guerra, la desmilitarización forzosa, la pérdida de territorios para dar lugar al nacimiento de nuevos estados circundantes, rivales de Alemania aunque albergando en su seno minorías germanas (los Sudetes checoslovacos, la alta Silesia polaca) dio lugar a una corriente de revanchismo e irredentismo que se trasladó a la opinión alemana a través de los mapas divulgativos.

El principal objetivo de estos mapas propagandísticos era comunicar la sensación de cerco a que estaba sometida Alemania por la amenaza de sus enemigos irreconciliables, tanto los antiguos – la Francia que no dudó en ocupar la cuenca del Rhur para cobrarse en especie las reparaciones de guerra impagadas – como los nuevos – la Checoslovaquia que tenía al alcance de sus cañones *Skoda* las principales regiones del sudeste alemán. Dado que la propaganda no tiene por qué basarse en datos precisos, el mapa de la Figura 10 contribuye a esa sensación de inseguridad transmitiendo la idea de que las principales ciudades y regiones industriales alemanas podían ser sometidas a intenso bombardeo artillero pesado en un radio de ¡128 kilómetros! lo que, en la práctica, reducía

el área segura –o lo que es lo mismo, el territorio sobre el que el Estado podía ejercer de hecho su soberanía, a una diminuta isla confinada dentro del propio territorio nacional.

Figura 10



No podía ser de otra forma si el pueblo alemán seguía aceptando la situación planteada en la Figura 11. En el mapa del continente se aprecia, a escala proporcional, el tamaño de las fuerzas armadas de cada país. De nuevo, la sensación transmitida es de cerco absoluto. Todos dirigen su mirada hacia una Alemania inerte que, con sus apenas 100.000 efectivos y desprovista de las armas de la guerra moderna (artillería, tanques, aviación y flota) apenas puede cumplir los cometidos de una policía interior frente a la amenaza del resto de países circundantes, con sus bien dotadas fuerzas convencionales. Obsérvese la teoría de la pinza entre una Francia revanchista y un gigante ruso que aparece caracterizado ya como el enemigo bolchevique dispuesto a lanzarse sobre Europa central.

Figura 11



No fueron solo los alemanes los cultivadores de la *teoría del cerco*. Otras potencias en ciernes, deseosas de justificar su expansionismo y la adquisición de “espacio vital” – el constructo social-darwinista basado en la idea de la necesidad de mayor territorio y mayores recursos para garantizar la existencia de los pueblos pujantes – vertieron sobre el papel impreso la justificación de sus aspiraciones.

En la Figura 12 – fechada a comienzos de la Primera Guerra Mundial – Japón se retrata a sí mismo como un *samurái* diminuto, pero audaz, enfrentándose a las dos grandes, vetustas y decadentes potencias continentales: Rusia, cuya expansión por Siberia le había llevado hasta la costa pacífica, y China. Su tamaño se contrarresta con el menosprecio de su energía estatal: el imperio zarista es un viejo oso sesteante, en bata y pantuflas, mientras China es un cerdo miope que consulta un reloj. Mientras América, que ya asoma al Pacífico, contempla aun la situación desde lejos, el resto de países se representan mediante animales, tanto más arbitrarios en su significado cuanto más lejos se sitúan del foco

de interés nipón. Curiosamente, el diseño de África es un feliz hallazgo, una metáfora mucho más poderosa que muchos estudios diplomáticos: un conjunto de retales respunteados a voluntad de sus colonizadores.

Figura 12



A comienzos de la Segunda Guerra Mundial, el Imperio del Sol Naciente se postuló como abanderado para la emancipación de las colonias sometidas al imperialismo europeo (Figura 13), atribuyendo a su ejército un papel de vanguardia liberadora que no se compadece con la brutal realidad de las atrocidades contra la población civil cometidas durante su ocupación del Manchukuo, Filipinas, Birmania, el Sudeste Asiático y la cuenca del Pacífico.

Figura 13



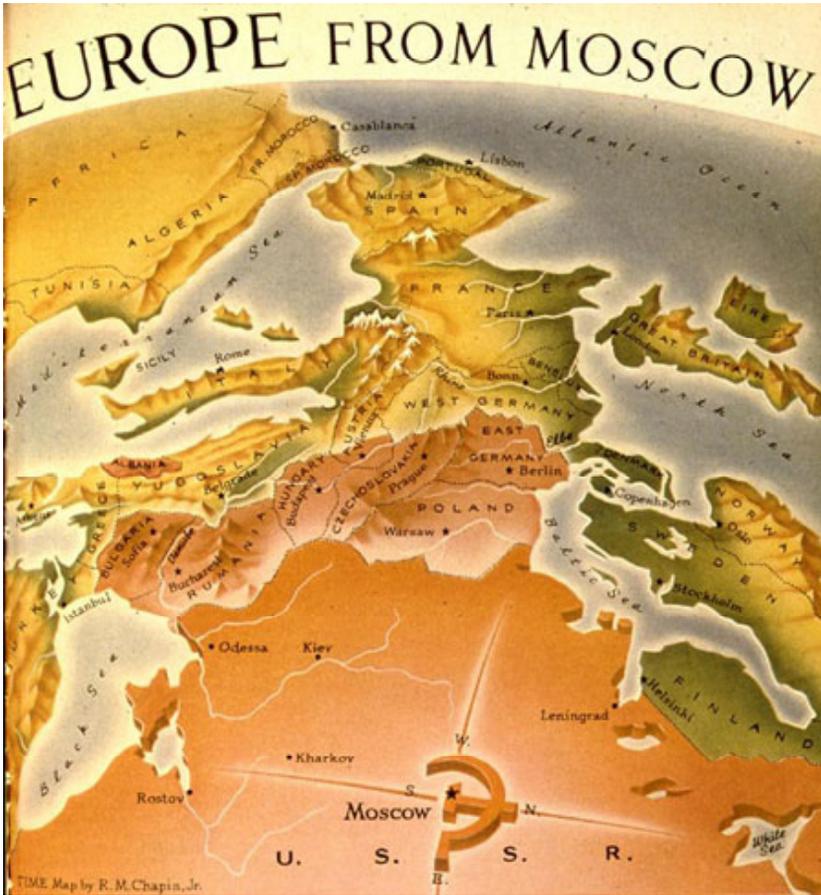
Japón denunció su propio supuesto aislamiento que, tanto por mar como por aire, privaba al archipiélago de los recursos vitales (energéticos, alimenticios, industriales) para poder mantener a su población (Figura 14). El corolario lógico de tal situación no podía ser otro que la ruptura del bloqueo mediante la ofensiva militar y la expansión territorial.

Figura 14



No solo la claustrofobia es un recurso propagandístico eficaz para remover la conciencia de la opinión pública afectada. Como ya se señaló con anterioridad, se puede crear dicha sensación no ateniéndose a la exactitud sobre la escala gráfica. También se puede obtener un resultado similar variando el eje de la orientación, como en la Figura 15.

Figura 15



La inversión de los puntos cardinales y la sustitución simbólica de la rosa de los vientos por la hoz y el martillo incrementa la percepción de que existe una voluntad expansionista del comunismo hacia Europa Occidental que, desde una perspectiva geográfica ortodoxa, sería mucho menos evidente y bastante menos amedrentadora. A la alteración de las convenciones cartográficas al uso se suma la perspectiva cenital, que sitúa al observador en el plano de un piloto que volara con rumbo Oeste, cabalgando una ola que ya se extendía por el

glacis de seguridad sometido a dominio soviético desde el final de la Segunda Guerra Mundial. La percepción del *tsunami rojo* presto a anegar el Mundo Libre poblaría durante décadas las fantasías oníricas de los gobiernos y las sociedades occidentales, alimentando de paso el hiperdesarrollo del complejo militar-industrial destinado a contenerlo.

c) Mapas falsarios.

Las guerras totales del primer tercio del siglo 20 no se circunscribieron exclusivamente a los campos de batalla. En el seno de las sociedades se libraron luchas intestinas de las que las más crueles fueron las destinadas a la erradicación de un enemigo que ya no se encontraba solo enfrente, sino confundido entre nosotros mismos, dispuesto a apuñalarnos por la espalda y al que había que identificar, aislar, expulsar y, en última instancia, aniquilar.

En la Alemania nazi se recurrió a una propaganda intensiva para llevar a cabo este programa. Entre sus instrumentos, la creación de un imaginario nacional del que quedaban excluidos los colectivos no arios, considerados como un cuerpo ajeno y patógeno. Si era preciso para el caso, el *dentro* y el *fuera* de la comunidad nacional-socialista se perfilaba en espacios imaginarios como los del juego de mesa de la Figura 16, cuyas reglas básicas eran que el ganador lograra expulsar del tablero a las fichas que personificaban a la población judía para lograr establecer un espacio *Judenrein*, un territorio libre de población semita judíos y vetado a ella.

Figura 16



La biopolítica nazi no se detuvo en la extirpación de la población judía del cuerpo nacional mediante las Leyes de Nuremberg (1935). La cosmovisión de un mundo arianizado exigía su eliminación, a lo que se procedió a partir del momento en que la Segunda Guerra Mundial entró en su fase paroxística tras la invasión alemana de la URSS en junio de 1941. Si bien existían precedentes de masacres y genocidios en el siglo 20 – la campaña alemana en el Camerún a comienzos de siglo, el exterminio de los armenios por el Imperio Otomano durante la Primera Guerra Mundial, la masacre de Nanking (1937) ejecutada por las tropas japonesas en China – ninguno de estos episodios alcanzó el grado de planificación y de racionalidad industrial aplicada al exterminio de una comunidad completa. En este proceso participaron desde el ejército hasta los funcionarios civiles, pasando por un conglomerado de empresas suministradoras de las infraestructuras y los equipamientos necesarios para su ejecución.

Es el caso de la empresa *DegeSch (Deutsche Gesellschaft für Schädlingsbekämpfung mbH*, Corporación Alemana para el Control de Plagas), en cuya publicidad se recogía un mapa (Figura 17) que informaba de los lugares de aplicación – almacenes de uniformes, convoyes ferroviarios – de su producto estrella, el ácido cianhídrico comercializado bajo la marca *Zyclon B*. Todo un prodigio de enmascaramiento de la verdadera cartografía de su empleo con resultados implacables, para cuyo desvelamiento habría que recurrir a la inversión de las flechas negras situadas a la derecha y orientarlas apuntando hacia el salvaje Este tachonado por los campos de la muerte: Treblinka, Sobibor, Auschwitz-Birkenau...

Figura 17

Wie sperren die Einwanderung schädlicher Insekten

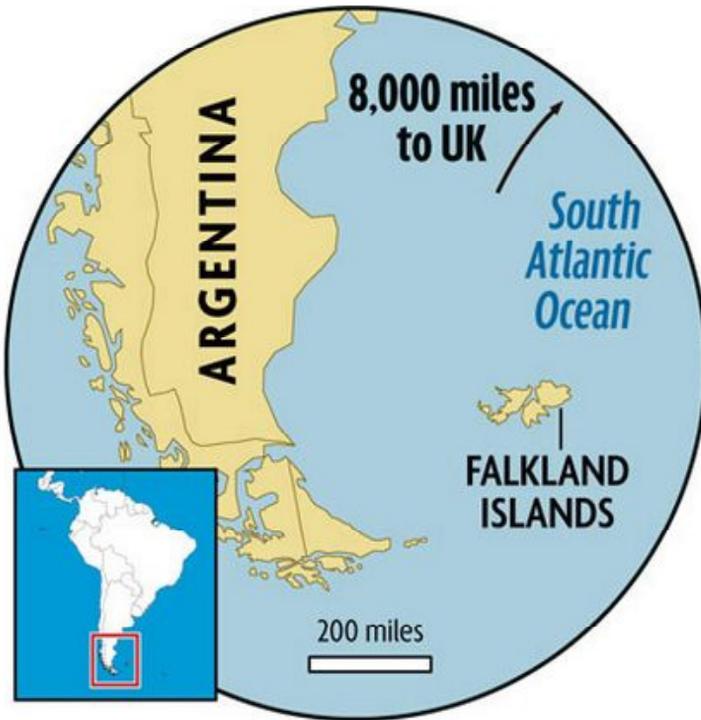
Unsere einheimischen Schädlinge richten bereits großen Schaden an. Sollen wir außerdem aus fremden Ländern neue Schädlinge einschleppen? Zur Abwehr errichten wir **Begazungsanlagen** an den wichtigsten Grenzplätzen. Das **DEGESCH-KREISLAUF-SYSTEM** bewirkt eine gleichmäßige Verteilung der Giftgase und eine rasche Durchdringung der Güter.

Deutsche Gesellschaft für Schädlingsbekämpfung m.b.H. Frankfurt a.M.

Hierzu 1 Beilage der Verlagsbuchhandlung Paul Parey in Berlin SW 11, betr. „Handbuch der Pflanzenkrankheiten.“
 Sämtliche angezeigten und besprochenen Bücher können durch jede Buchhandlung bezogen werden.
 Hauptgeschäftsstelle i. N. Prof. Dr. F. Stellwag, Gelsenheim/Rhein. Verantwortlich für die Anzeigen: Willy Sydow, Bernau bei Berlin, Waisenbstr. 34. J. v. W. g. Druck von Hermann Bayr & Sohn (Bayr & Neun), Langensalza. Zur Zeit ist Preisliste Nr. 5 gültig.
 Printed in Germany

Hay formas menos trágicas pero igualmente motivadas de manipular las convenciones cartográficas para conseguir un objetivo político: consisten en falsear la escala o distorsionar la extensión real de los territorios. El primer caso es observable en la representación, intencionadamente exagerada, del tamaño de las islas Malvinas (Figura 18), cuya disputa enfrentó a Argentina con el Reino Unido a comienzos de los años 80 del pasado siglo.

Figura 18



La sobredimensión del tamaño real del archipiélago en los medios de masas británicos tenía como finalidad vincular a la opinión pública con la decisión del gobierno Thatcher de llevar a cabo una guerra en un escenario distante en un contexto

de grave conflictividad interior por la lucha a muerte del gobierno *tory* contra el poder de movilización de los sindicatos. El clásico recurso a “agitar la bandera” en el exterior para exorcizar los problemas internos – al que también acudió, con resultado totalmente contrario, la dictadura militar argentina – se reforzó mediante la transmisión de la idea de que se trataba de una amputación insoportable de una porción importantísima del territorio británico de ultramar.

Igualmente reivindicadora de un lugar al sol entre las potencias coloniales fue la dictadura de Oliveira Salazar de reivindicar intentando demostrar, con la superposición sobre el continente europeo de las superficies de sus posesiones africanas (Angola, Mozambique, Guinea Bissau y Cabo Verde) que “Portugal no es un país pequeño” (Figura 19).

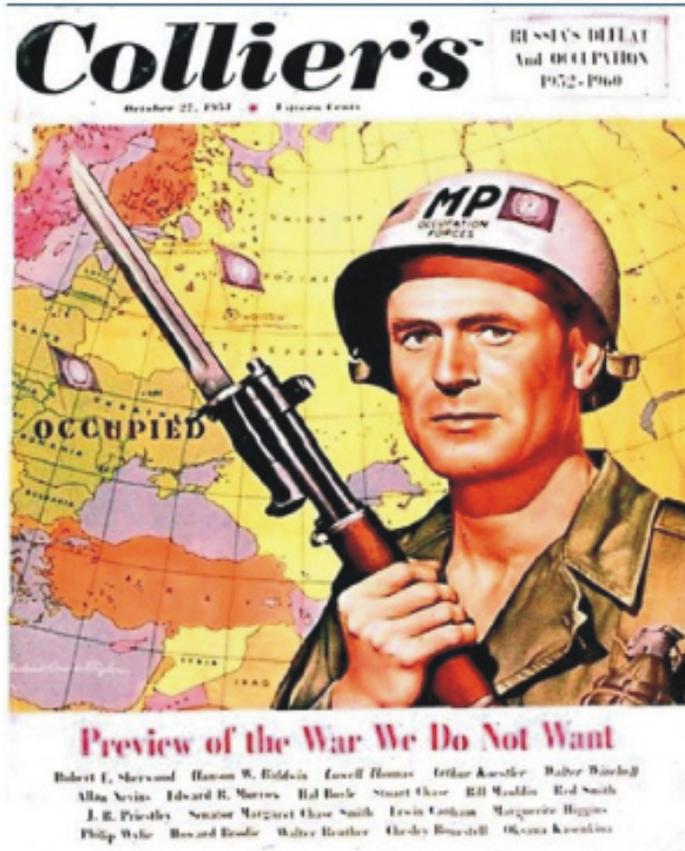
Figura 19



Por último, si la realidad contradecía a la Geopolítica, siempre quedaba la posibilidad de fantasear, casi psicoanalíticamente, con los deseos frustrados. Los guerreros de la guerra fría (*Cold War Warriors*), de Kissinger a Brzezinski, habrían firmado, sin dudar, un mapa de la ex Unión Soviética como el que pergeñó el autor de esta portada de revista norteamericana (Figura 20) publicada durante

la guerra de Corea (1950-1952): Derrotada, ocupada por las Naciones Unidas y dividida. Tendrían que transcurrir treinta y ocho años y más de un centenar de conflictos internacionales más para que la realidad se asemejase al arte.

Figura 20



Referencias

- ATENCIO, J. E. *Qué es la Geopolítica*. Buenos Aires: Ed. Pleamar, 1982.
- ATLAS *Geopolítico y Atlas de Historia Crítica del siglo XX de Le Monde Diplomatique*. Madrid: LMD-Uned, 2012, 2013.
- BENSOUSSAN, G. *Europe. Une passion génocidaire. Essai d'Histoire culturelle*. Paris: Éditions Mille et une nuits, 2006.
- CELERIER, P. *Geopolítica y geoestrategia*. Buenos Aires: Ed. Pleamar, 1983.
- DONCEL LÓPEZ, A.; HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, F. “Papá, ¿tú qué hiciste en la guerra?” La propaganda en los grandes conflictos del siglo XX: Una actividad didáctica para su interpretación en Bachillerato. *Íber, Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, n. 45, p. 92-101, julio 2005.
- HOBBSAWM, E. J. *La era del imperio (1875-1914)*. Barcelona: Crítica, 1981.
- HOBBSAWM, E. J. *La barbarie*: Guía del usuario, en *Sobre la Historia*. Barcelona: Crítica, 2002.
- MACKINDER, H. J. Conferencia pronunciada ante la Sociedad Geográfica Real (Londres) el 25 de enero de 1904. *The Geographical Journal*, vol. XXIII, p. 421 et seq.
- RAFFESTIN, C. *Géopolitique et histoire*. Lausanne: Ed. Payot, 1995.
- VICENS VIVES, J. *Tratado general de Geopolítica. El factor geográfico y el proceso histórico*. 3. ed. Barcelona: Editorial Vicens Vives, 1972.t
- Mapas
- Introducir el Google Imágenes la etiqueta “satirical maps”.
- <<http://bibliodyssey.blogspot.com.es/2008/08/dogs-of-war.html>>
- <<http://bibliodyssey.blogspot.com.es/2009/06/satirical-maps.html>>

Recebido em: 11/3/2013

Aceito em: 7/6/2013